

JOSÉ MARÍA TECLO MORELOS Y PAVÓN



Fue el 18 de febrero de 1760 cuando José Manuel Morelos y Robles, carpintero oriundo de Zindurio, una pequeña localidad predominantemente indígena, situada a una legua de distancia al poniente de Valladolid, y Juana María Guadalupe Pérez-Pavón y Estrada también originaria de la población de San Juan Bautista de Apaseo, asimismo cercana a Valladolid, se unieron en matrimonio.

El lunes 30 de septiembre de 1765, la señora Juana María de Morelos asistió en Valladolid a la casa de salud de los Agustinos y ahí sintió los dolores de parto y fue el lugar en donde nació José María Morelos.

El 4 de octubre de ese año fue bautizado en la catedral de Valladolid, con el nombre de José María Teclo (Teclo viene del griego y quiere decir gloria de Dios) Morelos Pérez-Pavón.

Morelos cursó los estudios en la escuela de su abuelo, el maestro José Antonio Pavón. El padre de Morelos, don Manuel, y tras una discusión con su madre, se marchó de la casa familiar, y llevó consigo a su hijo mayor de nombre Nicolás, en ese entonces José María tenía 8 años y 7 hermanos.

Por la partida de su padre la familia pasó una severa crisis económica.

Cuando José María tenía 11 años, falleció su abuelo, lo que le causó una gran tristeza porque para él había reemplazado a su padre, sin embargo, tenía el orgullo de estar bien instruido para su edad ya que había sido un alumno comprometido.

José María entró a trabajar en la hacienda Tahuejo de su tío paterno, Felipe Morelos Ortuño, ubicada en el actual Municipio de Parácuaro, Michoacán, región de Apatzingán, a los catorce años.

José María trabajó como atajador, después como arriero y vaquero.

Se instruyó en agricultura y ganadería. Morelos se hizo una herida en la nariz persiguiendo un toro, cuya cicatriz le quedaría grabada el resto de su vida. Dentro de sus labores de arriero, Morelos viajó en ocho ocasiones a la Ciudad de México durante los diez años que duró en el campo.

Su padre regresó a la casa paterna a principios de 1784.

En esos años, Morelos se dedicó a estudiar gramática, un gusto heredado de su madre. Durante ese tiempo, asistía a fiestas y viajaba comúnmente a Valladolid, cuando su madre lo necesitaba. En 1789, Morelos regresó a Valladolid, pues su padre había muerto y sus hermanos se habían casado, al tiempo que su madre vivía sola, razón por la que volvió a su ciudad natal.

Cuando cumplió 25 años; en 1790, ante el ruego de su madre, ingresó a la carrera eclesiástica, en Valladolid asistió al colegio de San Nicolás. Allí conoció a Miguel Hidalgo y Costilla, rector del colegio en aquel tiempo y fue su mejor alumno. Estudió gramática y latín. Posteriormente, recibió instrucción en retórica y filosofía.

En abril de 1796 aceptó una oferta del cura de Uruapan para enseñar gramática y retórica a los niños de la localidad. Años después fue promovido al sacerdocio, obtuvo la licencia para celebrar misa, oír confesiones, predicó en Uruapan y en los curatos vecinos, fue cura de Carácuaro y Nocupétaro municipios marginados en aquel entonces. Estuvo en varias parroquias durante su periodo sacerdotal. En estas travesías de la fe se dio cuenta de la compleja situación en la que vivían los habitantes.

En 1807, Morelos sentía una gran frustración por tal situación y empezó a empaparse de la causa independentista.

El 21 de diciembre de 1809, se descubrió en Valladolid una conspiración que pretendía formar una junta en la Ciudad de México, tomar preso al virrey y a las demás autoridades de la Colonia para prevenir al país sobre una inminente invasión francesa. Desde septiembre, abogados, médicos, militares e incluso sacerdotes trabajaban en el proyecto, con la participación de varios gobernadores provinciales y de algunos regimientos, como el de Valladolid, capitaneado por Agustín de Iturbide, quien años después consumaría la Guerra de Independencia.

Esta conspiración fue organizada por el teniente José Mariano Michelena, quien sólo fue condenado a veinte años de prisión en el castillo de San Juan de Úlua, a diferencia de lo que los españoles pedían, que era la pena capital. Se dijo que la conspiración tenía ramificaciones en San Miguel el Grande y Querétaro, y que tenían relación con los capitanes Ignacio Allende y Mariano Abasolo.

En marzo de 1810, los franceses tenían ocupada toda España, con excepción de la ciudad de Cádiz. En México, una nueva conspiración sustituía a la de Valladolid. La formaban el corregidor de Querétaro, Miguel Domínguez, su esposa, Josefa Ortiz de Domínguez, y los militares Allende, Abasolo y Juan Aldama. A ellos se les unió un sacerdote muy conocido por el Bajío, amigo del intendente de Guanajuato, Juan Antonio Riaño, y del obispo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo. Ese hombre era el cura de Dolores, Miguel Hidalgo.

Los conspiradores se reunían con el pretexto de celebrar tertulias literarias, en las que se llegó a la conclusión de dar el golpe el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción. Pero Allende logró convencer al resto de conspiradores de adelantarlo al 2 de octubre. Esos eran los planes originales de la Conspiración de Querétaro.

Hidalgo convocó a los herreros que tenía en Dolores para hacer lanzas y espadas, y en una visita a Guanajuato consiguió la *Encyclopédie*, que consultó para la fabricación de cañones. Allende consiguió poner de su parte a los Regimientos de Dragones y de la Reina, así como a los de Celaya. De acuerdo al juicio seguido un año después, los conspiradores tenían apoyo en San Luis Potosí e incluso en la Ciudad de México.

Sin embargo, el 11 de septiembre, un conspirador hasta ahora desconocido, que estaba moribundo, confesó a las autoridades eclesiásticas la existencia de la Conspiración. Al día siguiente se giraron órdenes de aprehensión contra todos los involucrados, mandato que recibió Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro, implicado en la conspiración. El 13 de septiembre, Epímenio González, quien guardaba en su casa gran parte del armamento que se había destinado para la lucha, fue detenido y trasladado al Puerto de Veracruz, donde fue confinado hasta 1822. El 15 de septiembre en la noche, Josefa Ortiz de Domínguez, esposa del corregidor, avisa al alcalde Pérez, otro conspirador, que debe informar a Allende sobre su orden de aprehensión. Allende, a su vez, marcha a Dolores para poner al tanto a Hidalgo de los hechos, quien tomó esa noche la decisión de lanzarse a la lucha armada.

En la noche del 15 al 16 de septiembre de 1810, luego de haber sido descubierta la conspiración de Querétaro, el cura Miguel Hidalgo y Costilla y los capitanes Ignacio Allende y Juan Aldama incitan a la población de Dolores (hoy Dolores Hidalgo, en Guanajuato) a levantarse en contra de las autoridades del Virreinato.

Su primera medida fue convocar a misa y mandar aprehender a todos los españoles del pueblo, obligándoles a entregar su dinero para la causa.

Después, los insurgentes comenzaron su marcha por el Bajío. Primero cayó San Miguel el Grande, luego Celaya. Al 22 de septiembre, fecha en que Hidalgo fue proclamado capitán general de América, y Allende teniente general, los insurgentes sumaban 20 000, la mayoría indios y mestizos, que se unían sin tener experiencia militar, muchos de ellos sin nunca haber salido de su localidad.

Lucas Alamán, historiador mexicano, describe así la marcha:

Se le iba juntando gente que formaba diversos grupos o pelotones, que por banderas ataban en palos o en carrizos mascadas de diversos colores, en que fijaban la Virgen de Guadalupe, que era la enseña de la empresa, la que también llevaban por distintivo en el sombrero, todos los que se adherían al partido.

Los vaqueros y demás gente de a caballo de las haciendas, casi todos de las castas, formaban la caballería, armada con las lanzas... y con las espadas y machetes que esos mismos hombres acostumbraban llevar en sus trabajos ordinarios: muy pocos tenían pistolas o carabinas.

La infantería la formaban los indios, divididos por pueblos o cuadrillas, armados con palos, flechas, hordas y lanzas, y como muchos llevaban a sus mujeres e hijos, todo presentaba más bien el aspecto de tribus bárbaras que emigraban de un punto a otro, que de un ejército en marcha.

Los insurgentes avanzaron sin resistencia hasta llegar a Valladolid el 17 de octubre. La toma de Valladolid sumó a las fuerzas de Hidalgo ocho compañías nuevas y todo el regimiento de Dragones de la Reina, situado en la ciudad.

Al mediodía del 20 de octubre, los insurgentes, ya en camino hacia México, llegaron a un pueblo a las afueras de Valladolid, llamado Charo, donde Hidalgo ordenó que la tropa se detuviera para descansar unas horas. Morelos, enterado de la situación, salió en la madrugada rumbo a Charo, acompañado de un campesino de Nocupétaro.

Logró hablar con Hidalgo, le expuso las razones por las que deseaba unirse al movimiento "la independencia que todos los americanos se veían obligados a pretender, respecto a la ausencia del rey, preso en Francia, les proporcionaba la coyuntura de lograr aquélla".

En principio, Morelos ofrece a Hidalgo marchar con él hasta México, pero el jefe insurgente le asigna la misión de levantar tropas en el sur del país, y principalmente, capturar el puerto de Acapulco, un lugar estratégico porque ahí llegaban mercancías de la Nao de China, provenientes de Filipinas, entonces dominio español.

Morelos deseaba ser capellán del ejército insurgente y dijo estar pronto a "correr con violencia a las tierras calientes del sur". Hidalgo le otorgó el título militar de "General de los ejércitos americanos para la conquista y nuevo gobierno de las provincias del sur, con autoridad bastante".

Tras encomendarle su misión, Hidalgo ordenó a las tropas insurgentes proseguir la marcha, al tiempo que Morelos regresaba a Carácuaro. Nunca más volvieron a verse.

Tras el encuentro con Hidalgo, Morelos regresó a Carácuaro con intención de renunciar al curato y reclutar, de entre la gente de Carácuaro, a unos cuantos soldados. Logró reunir 25 hombres armados con lanzas y escopetas.

Las tropas de Morelos bordearon la costa y llegaron a Zihuatanejo, donde consiguieron que muchos de los pobladores (principalmente campesinos de bajos recursos) se adhirieran a su movimiento, y ya en Petatlán, reclutó a muchas más personas para su ejército.

Con aproximadamente 2000 hombres, Morelos decidió tomar Técpan, una pequeña población en la Costa Grande del actual Estado de Guerrero, donde hicieron huir a la guarnición del ejército realista. Ahí, se le unieron a Morelos, los Galeana, formados por Hermenegildo y Pablo, sobrino de Hermenegildo.

Los Galeana contaban con un cañón conocido como «El Niño» que se usaba en las fiestas del pueblo.

En enero de 1811, Morelos ordenó a una parte del ejército tomar el Cerro del Veladero, un monte que domina la entrada a Acapulco.

El teniente de artillería, José Gagó, ofreció a Morelos entregarle la plaza de Acapulco sin resistencia. La fecha en que se había pactado la entrega del Fuerte era el 8 de febrero de 1811.

En ese día, los insurgentes estuvieron frente al Fuerte de San Diego, pero Gagó traicionó a Morelos, dejando a los insurgentes entre varios fuegos. Morelos ordenó de inmediato la retirada a Tecpan, que fue organizada por los Galeana.

Después de esto y en un mensaje que fue interceptado por los insurgentes decía:

Estas gentes de la jurisdicción de Acapulco están tan entusiasmadas por Morelos, que al mismo tiempo que a él nada le falta, no se presenta en nuestro campo una mujer a vender tortillas. Dicen los naturales que el cura es muy determinado; que cuando se le antoja monta en su mula y con cuarenta hombres se va a registrar su avanzada; que espera allí a cuantos le quieran ir a acometer.

Morelos recibió, al término de su primera campaña, una invitación de Ignacio López Rayón, para organizar un consejo de dirección insurgente. Fue en Zitácuaro, Michoacán donde el 21 de agosto, fue electa la Suprema Junta Nacional Gubernativa, y se designa a Zitácuaro como capital de la insurgencia.

Morelos siempre colaboró con los lineamientos establecidos por la junta.

La jerarquía eclesiástica, en la persona del obispo español de Puebla, lanzó un manifiesto contra la insurgencia y escribió a Morelos invitándole a desistir de la lucha. La carta de respuesta escrita por Morelos se conserva en el Castillo de Chapultepec, y es la siguiente:

En lugar de atacar la insurgencia, la podría defender y encontraría, sin duda, mayores motivos que el angloamericano y el pueblo de Israel. La nación no larga las armas, hasta concluir la obra, puesto que nosotros somos más religiosos que los europeos.

Morelos salió a proteger a la Junta, que ahora estaba instalada en Tenancingo, donde Morelos derrotó a las tropas españolas, comandadas por Rosendo Porter. De ahí, decidió marchar a Cuernavaca, para reorganizar su ejército, y estableció su centro de operaciones en el pueblo de Cuautla.

Calleja sitió la ciudad, cortó el agua, cesó la provisión de alimento a la ciudad, mandó contaminar varios pozos con animales muertos, todos estos actos para apresurar la caída de Cuautla en el mes de febrero. Sin embargo, a las 2:30 de la mañana del 2 de mayo de 1812, y tras 63 días ininterrumpidos de sitio, Morelos y el ejército insurgente abandonaron Cuautla. Los realistas fueron alertados por un espía de la salida insurgente, pero la noticia llegó tarde, no pudieron evitar el rompimiento del sitio.

Después de la acción militar de Cuautla, Morelos se trasladó a la sierra central de México, donde se encuentra el Eje Volcánico Transversal, y tomó Izúcar (Hoy de Morelos), Ocuituco, Hueyapa, Cítela y Chiautla, donde Morelos reorganizó sus tropas, pues estaba decidido a marchar a la conquista de otras poblaciones.

Tras meditarlo con sus soldados, Morelos decidió marchar a Oaxaca en noviembre de 1812 y es en el portal de las flores en donde actualmente se indica en una placa que fue el lugar en donde escribió ahí los sentimientos de la nación considerado uno de los textos políticos mexicanos más importantes.

En la mañana del 13 de diciembre se realizó en Oaxaca la jura solemne de la Junta Nacional Gubernativa la que fue reemplazada, posteriormente por un congreso el cual fue inaugurado el 13 de septiembre en Chilpancingo, Guerrero y es ahí el día 14 de septiembre de 1813 durante la apertura del Congreso que fue leído por primera vez el documento relativo a los sentimientos de la nación por Don José María Teclo Morelos y Pavón.

Al día siguiente, se efectuó la sesión en la que debería elegirse Generalísimo, y esta elección se llevó a cabo por el Congreso. Fueron propuestos Rayón, Liceaga, Berdusco y Morelos, y por unanimidad resultó electo Morelos, pero en vista de su renuencia a aceptar el cargo, los miembros del Congreso decidieron tomar un tiempo para deliberar.

Los militares se opusieron, argumentando que Morelos había sido electo por aclamación popular y no se podía aceptar su renuncia, que fue la decisión final del Congreso. Finalmente Morelos aceptó, y el Congreso le otorgó el título de "Alteza Serenísimas", que Morelos rechazó y decidió cambiar por "Siervo de la Nación", de acuerdo a una argumentación bíblica.

Para conformar el Congreso fueron electos diputados y el Congreso procedió a declarar el 6 de noviembre, la independencia de **América Septentrional**, con el decreto siguiente: "*Queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español*".

El 22 de octubre de 1814, el Congreso promulgó en Apatzingán la primera constitución en la Historia de México. Morelos colaboró en la corrección y redacción de los últimos artículos. Debido a la persecución del ejército realista, el Congreso redactó la Constitución entre las haciendas de Tiripetío y Santa Efigenia, y los principales redactores fueron José Manuel de Herrera, Andrés Quintana Roo, José Sotero Castañeda, Cornelio Ortiz de Zárate, Manuel de Aldrete y José María Ponce de León, quienes incluyeron en el texto las garantías individuales, aunque los ciudadanos deberían estar sujetos al gobierno. El mismo día, se eligió al Supremo Gobierno, se celebró un festín y Morelos afirmó que era "*el día más feliz de su vida*".

Morelos continuó en la lucha y el 5 de noviembre de 1815, fue capturado en Tezmalaca, Guerrero, El comandante de la división que capturó a Morelos en Tezmalaca fue Matías Carranco, antiguo militar insurgente que desertó en 1812. Morelos le dijo, al reconocerlo "*Señor Carranco, parece que nos conocemos*", y después le regaló un reloj. Acto seguido, Morelos y 200 prisioneros insurgentes más, fueron conducidos ante Manuel de la Concha de los cuales fueron fusilados 150 en presencia de Morelos y los restantes fueron enviados como esclavos a Manila.

El primer juicio realizado a Morelos fue el Proceso de las Jurisdicciones Unidas, realizada entre el 14 y el 23 de noviembre. La principal acusación realizada hacia Morelos fue la de haber incurrido en el delito de alta traición al rey, la patria y Dios, sabotaje del virreinato y provocar muertes y destrozos.

La Inquisición siguió un proceso a Morelos desde el 29 de noviembre. Los principales argumentos usados por los inquisidores fueron sofismas, pero el más usado fue la firma de la Constitución de Apatzingán, que había sido condenada en Roma por Pío VII, y se acusó de contener ideas contrarias a la fe católica.

La madrugada del 21 de diciembre, Calleja dictó la sentencia de muerte para Morelos, y el coronel De la Concha, su captor, fue el encargado de ir a la prisión y leerla a Morelos, quien la escuchó de rodillas. Recordaba que hacía 18 años, en esa misma fecha y de rodillas también, recibió la unción sacerdotal.

El viernes 22 de diciembre, alrededor de las seis de la mañana Morelos despertó en su celda, comió un pan con café, y después fue encadenado de manos y pies, subió a una carroza custodiada por 50 soldados y marchó a Ecatepec, donde se realizaría la ejecución, por orden de Calleja, ya que se podía presentar un motín.

Al pasar por la Basílica de Guadalupe, intentó hincarse pero el peso de las cadenas se lo impidió. Tras un largo viaje, llegó a Ecatepec a la una de la tarde.

El sacerdote, Miguel Salazar, fue comisionado por Manuel de la Concha para confesar a Morelos y preparar su sepultura. Después de comer, Morelos conversó un poco con Salazar y De la Concha, y posteriormente se confesó. Antes de pasar al paredón, rezó el salmo 51 y posteriormente tocaron los tambores.

Morelos abrazó a Concha, se vendó los ojos, tomó un crucifijo y exclamó: *Señor, si he obrado bien, tú lo sabes, pero si he obrado mal, yo me acojo a tu infinita misericordia.*

Acto seguido se hincó con la espalda al pelotón. A la voz de mando sonaron dos descargas. Oficialmente, a las cuatro de la tarde del viernes 22 de diciembre de 1815, José María Morelos y Pavón había muerto.

El Congreso de Michoacán determinó cambiar el nombre a la ciudad por Morelia el 12 de septiembre de 1828 para honrar a José María Morelos, originario de la ciudad.

En el mes de abril de 1867, su hijo Juan Nepomuceno Almonte rescató los restos y los llevó a París, según testimonio del historiador José Fabian Ruiz y del ex diplomático Tomás Carranco, quien en un libro sobre la descendencia de Morelos en Guerrero publicó una fotografía de la tumba de Almonte en París y a su lado una lápida con el nombre de José María Morelos y Pavón.

En 1869, Benito Juárez decretó la creación del Estado que lleva su nombre.

Es así como en su honor, nuestro glorioso Instituto también ostenta orgullosamente su nombre "Instituto Tecnológico de Morelia, José María Morelos y Pavón".

**LECTURA PREPARADA Y OFRECIDA POR LA
DRA. HARRIET ROSALÍA HESSE ZEPEDA
EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL NATALICIO DEL
GENERALÍSIMO JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN
EL DÍA VIERNES 27 DE SEPTIEMBRE DEL 2019 EN EL
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MORELIA**



SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN

Que el mundo sepa que esta Tierra: es independiente de España y de cualquier otra nación, gobierno o monarquía. También, que la ciudadanía de este territorio: ya no habrá de pagarle dinero a la iglesia. Y que el creyente solamente le brindará su devoción y ofrenda.

Que la soberanía saldrá del pueblo: a través de sus representantes sabios y honestos, para que se hagan buenas leyes, se ejecuten y se vigile que éstas se cumplan. Y aquellos funcionarios que sean electos para gobernar: sólo duren un tiempo razonable en el cargo y, luego, sean suplidos por otros que elija el mismo pueblo.

Que el empleo se otorgue para gente necesitada del País, y para aquellos extranjeros honrados que no vengan a hacer daño. Porque la Patria, solamente será libre cuando: sea conducida por liberales y no por tiranos. Y que nunca influya ninguna nación: declarada en contra de esta Tierra Soberana.

Que las Buenas Leyes dictadas por el Congreso: obligue a que, éstas, siempre se cumplan con patriotismo, para que ya no se permitan la exageración de riquezas en unos cuantos y la abundancia de gente pobre. De tal manera, que las buenas leyes aumenten el salario del trabajador y mejoren su educación: para alejar la ignorancia, permitiendo que así puedan combatirse el hurto y la rapiña.

Que las leyes comprendan a todos, sin individuos privilegiados. Y que éstas se discutan y acuerden dentro del Congreso, a pluralidad, y sin ninguna imposición. Además, en ello, se contemple que en la Patria no exista más esclavitud ni casta alguna, ni cualquier tipo de racismo. También, que la nueva legislación no permita la tortura.

Que las naciones amigas: sean recibidas con amistad y atención. Pero quienes traicionen esto: obtengan la pena de infractores. Así mismo, que se acepte el apoyo de tropas extranjeras: que vengan a la ayuda en caso de necesidad, pero respetando la soberanía de la Nación.

Que no se le impongan, al pueblo, impuestos que lo agobien y opriman. Pero que las contribuciones que sí aporte éste, sean administradas con mucha decencia, por quienes fueron puestos en gobierno: para hacer funciones adecuadas y solucionar tantas necesidades, que se presenten en la Patria.

Que se solemnice el día 16 de septiembre, todos los años, como el día Aniversario en que se levantó la voz de la Independencia, pues en ese día: fue en el que se abrieron los labios de la Nación, para reclamar sus derechos y empuñó la espada para ser oída, recordando el mérito del gran Héroe, el Señor Don Miguel Hidalgo y su Compañero Don Ignacio Allende.

*José Ma.
Morelos*



14 de septiembre de 1813: José María Morelos y Pavón.



Fuente: www.cobamich.edu.mx